

Ana Sáez Hidalgo, trad. 2001: *Geoffrey Chaucer: Troilo y Criseida*. Clásicos medievales, 24. Madrid: Gredos. 263 pp.

Jorge Luis Bueno Alonso
Universidad de Vigo
jlbueno@uvigo.es

Todos los que nos dedicamos al estudio de la literatura inglesa medieval hemos de alegrarnos cuando una nueva traducción de textos ingleses del medioevo ve la luz. El creciente interés que algunas editoriales como Siruela, Gredos, Alianza en algunas ocasiones, Cátedra en otras, muestran por acercarnos el pasado literario de los pueblos geográficamente vecinos y culturalmente herederos de una misma tradición medieval, contribuye a la difusión de una literatura interesantísima, que en muchas ocasiones desarrolla temas de gran actualidad —ésta es la primera sorpresa que se suele llevar el lector, en contra de lo que le pudiera parecer en un primer momento— y nos ayuda a comprender nuestra propia historia literaria y nuestra poco tratada “medievalidad.” En estos tiempos que corren, testigos del ocaso de un milenio y del nacimiento de otro, los temas medievales gozan de una más que favorable buena prensa artística, ya sea a través de la literatura de Umberto Eco, de J. R. R. Tolkien, de Michael Crichton o de los filmes basados en sus trabajos. No está de más que, aprovechando el tirón comercial, las editoriales encarguen nuevos trabajos que nutran el mercado de traducciones necesarias. Y si esta excusa permite que los clásicos se vuelvan a traducir o se pongan en lengua española por vez primera, bienvenida sea dicha moda. Si, además, el texto que se pone en circulación es obra de uno de los autores capitales de las letras medievales inglesas, Geoffrey Chaucer, y no ha sido excesivamente traducida al español,¹ tenemos doble motivo para celebrar la publicación de *Troilo y Criseida*, trabajo notablemente realizado por la profesora de literatura inglesa de la Universidad de Valladolid, Ana Sáez Hidalgo.

Hay que comenzar diciendo que la traducción presentada por Ana Sáez pertenece al tipo de traducciones cuya publicación se agradece enormemente, sobre todo si son de textos medievales. Es decir, es una traducción crítica. No solo presenta una a mi juicio notable traducción del texto de Chaucer sino que nos la ofrece acompañada de un trabajo previo en forma de introducción crítica acertadísima y de abundantes notas al pie —un total de unas 355 para la traducción— de auténtico contenido, que abarcan desde referencias cruzadas a las fuentes de la obra, hasta indicaciones de trabajos críticos pertinentes para los puntos a tratar, pasando por anotaciones (con)textuales, aclaraciones de términos complejos o explicaciones de carácter cultural. Voy a proceder a continuación a revisar las dos partes en las que se estructura el trabajo, introducción y traducción, comenzando por la introducción.

1. La nómina de obras de Geoffrey Chaucer traducidas al español es bien reducida. De su monumental *The Canterbury Tales* tenemos la magnífica versión de Pedro Guardia (1995) y la notable de Jordi Lamarca (1984). De otras obras, destacan *The Parliament of Fowles* en la ajustada aunque algo prosaica versión de Luis Costa (1982), *The House of Fame* en la reciente y no muy afortunada versión de Antonio León y Jesús Serrano (1999) y el propio *Troilus and Criseyde* en versión final en prosa de Antonio León (1985). Mas información sobre traducciones al español tanto de Chaucer como de otros textos medievales puede encontrarse en Santoy y Otal (1988) y en Bravo, et al. (1994).

La introducción se presenta dividida en dos secciones de diverso contenido, más una lista bibliográfica, una tabla cronológica y un índice de siglas y abreviaturas. La primera parte, “Datos biográficos de Geoffrey Chaucer” (10–13), nos ofrece un breve pero correcto repaso por los escasos datos de la vida de Chaucer que han llegado a nuestros días. La brevedad se suple suficientemente con las notas al pie que dirigen al lector a otros trabajos críticos en los que poder ampliar las cuestiones biográficas. Nos sorprende, sin embargo, que no se mencione la reciente biografía de Derek Pearsall (1995), obra que lleva teniendo muy buena acogida dentro de la comunidad académica desde su publicación y que viene siendo considerada como la biografía canónica de Chaucer, al menos en los últimos tiempos.

Tras los datos referidos al itinerario vital del poeta, la segunda parte de la introducción, “Troilo y Criseida” (13–29), se dedica a considerar varios aspectos esenciales de la obra: (a) fecha de composición; (b) origen de la historia, donde se cubren todos los elementos cruciales para entender de dónde surge la historia chauceriana, desde la influencia de Boccaccio y su *Filostrato*, hasta el uso de las fuentes pseudo-históricas, pasando por el *roman d’antiquité*, el tema de Tebas, la *Consolación de la filosofía* de Boecio o la influencia de Ovidio o del *Roman de la rose*; y (c) elementos formales y cuestiones de género, asunto éste de vital importancia para la comprensión del texto debido al carácter mixto de su concepción como obra literaria que mezcla la tragedia, la comedia, la tradición del *roman* y la lírica. Tras esta segunda parte, la autora introduce una tercera bajo el epígrafe de “Tradición textual” (29–34) que a mi modo de ver tendría que estar incluida dentro de la anterior, pues trata cuestiones relativas a la tradición crítica que ha analizado los diversos manuscritos de *Troilo y Criseida* y su *stemma* o filiación genética. Estas cuestiones textuales constituyen un asunto muy interesante a la hora de abordar la traducción de cualquier texto medieval, sobre todo en lo que atañe a la fijación de un texto base sobre el que traducir. En este caso, la autora no está editando el texto de Chaucer, pero si considera muy oportuno dedicar varias páginas a la narración didáctica y clara de lo que otros críticos han hecho anteriormente, fundamentalmente los trabajos de Windeatt (1984), Hanna (1992) Seymour (1992) y Barney (1993), para resolver los diversos problemas textuales que la obra de Chaucer presenta, y decantarse por la selección de una edición concreta o de un punto de vista determinado. Le agradecemos, pues, el esfuerzo realizado de forma brillante para dejar claras estas cuestiones codicológicas.

La introducción concluye con una sucinta lista bibliográfica de ediciones, traducciones al inglés moderno y al español, y estudios críticos, donde en mi opinión no falta nada de lo esencial. El acierto de esta lista es el de ofrecer una guía inicial a todo aquel que quiera acercarse a la obra de Chaucer. El que quiera ampliar cuestiones más puntuales ya es convenientemente dirigido a los trabajos de índole más especializada que se citan en las abundantísimas notas tanto de la introducción como de la traducción. La autora no comete el error de duplicar en una lista final todas las referencias utilizadas en el trabajo, algo que no es necesario en un trabajo de esta índole. Además, como sucede en varias traducciones modernas, como la de Windeatt (1998), se ofrece una tabla cronológica del itinerario vital y creativo de Geoffrey Chaucer, así como un índice de siglas y abreviaturas empleadas en las notas a la traducción.

En resumen, a pesar de las puntualizaciones realizadas, la introducción es muy eficaz, presenta todos los aspectos que el lector necesita para hacerse una composición de lugar

del texto de Chaucer a todos los niveles de análisis y ofrece una adecuada guía que lo orienta hacia las referencias bibliográficas que necesita.

Dejando ya de lado las cuestiones introductorias ofrecidas en la primera parte del trabajo que nos ocupa, debemos centrarnos en su parte fundamental: la traducción al español de *Troilus and Criseyde*. Vaya por delante que el trabajo realizado por Ana Sáez me ha parecido francamente notable, y a pesar de todas las puntualizaciones y comentarios que creo oportuno realizar, la tarea traductora ha sido acometida con brillantez y el resultado final deja una sensación agradable en el lector. Antes de ofrecer la traducción, la autora introduce una nota explicativa sobre la misma (34–35). Dicha nota además de ofrecer una explicación de las ediciones que han servido de base para la traducción del texto, Barney (1988) y Windeatt (1984), y señalar la traducción previa existente, León Sendra (1985), debería incluir también algún tipo de argumentación, aunque sea mínima, sobre las estrategias traductorales adoptadas, y esto es algo que la autora no expresa suficientemente en mi opinión:

El texto de Chaucer está escrito en verso, y sin embargo, hemos elegido hacer una traducción en prosa por el carácter narrativo del texto original, a pesar de que existen varios fragmentos de carácter lírico. En estos casos, Chaucer mantiene el mismo tipo de verso que en el resto de la obra, y por ello hemos optado por verterlos también en prosa, para evitar equívocos de tipo formal, aunque intentamos conservar su estilo, claramente diferente de las partes narrativas. (34)

Queda clara la intención de la autora por conservar las características del texto original aunque el carácter “narrativo” no es razón suficiente para optar por la prosa, pero me hubiera gustado ver algo más desarrolladas sus razones para la selección de la prosa en lugar del verso. Cuando se trasvasa una obra originalmente escrita en verso, es algo más que evidente que nos enfrentamos a dos opciones posibles, como muy bien indica Pedro Guardia (1995: 57–58) en su excelente traducción de *The Canterbury Tales*: “intentar imitar los versos del original o realizar una versión prosificada.” He de reconocer que mis preferencias personales siempre han favorecido la traducción de prosa a prosa y de verso a verso. En esto me declaro ferviente seguidor de uno de los más citados aforismos sobre la traducción expuesto por Valentín García Yebra en su ya clásico trabajo de 1983: “vale más una buena traducción en prosa que una mala traducción en verso; pero una buena traducción en verso vale más que una buena traducción en prosa.” Cierto es que la empresa es difícil, nadie dice lo contrario, pero creo que hoy en día se rechaza muy a la ligera el esfuerzo de acometer una versión en verso de obras medievales escritas originariamente en verso. Así, la mayoría de las traducciones de textos medievales ingleses en verso que se han ofrecido en los últimos tiempos han optado por la prosa obteniendo diversos resultados, desde la muy reciente y correctísima de *Piers Plowman*, obra de Pedro Guardia (1997), hasta las anteriormente mencionadas de Luis Costa (1982) Antonio León y Jesús Serrano (1999) y Antonio León (1985) sobre obras de Chaucer. Sin embargo, cuando se ha intentado el verso los resultados han sido muy dignos y en ocasiones brillantes, como los casos del *Bruce* de John Barbour de Fernando Toda (1998: 234–37), cuando traduce en verso, el excelente *Beowulf* de los hermanos Lerate (1986), el *Sir Gawain and the Green Knight* de Carlos Ealo y Álvaro Arias (2000) que si bien no traducen al español, sí a una lengua romance, lo cual sigue dificultando el trasvase al verso y dando

mérito a la traducción, o el prólogo de *The Canterbury Tales* de Siles Artés (1983). En lengua inglesa las opciones han sido variadas, desde el verso a veces reorganizado de Nevil Coghill (1971) a la acertada prosa de Windeatt (1998).

Bien es verdad que en el caso de *Troilo y Criseida*, los antecedentes en verso no eran del todo adecuados² pero eso no ha de suponer un problema a la hora de intentar llevar a cabo la tarea traductora. Antes de la “buena traducción en prosa” en vez del “mal verso,” habría que intentar el “buen verso,” por descorazonador que esto pueda parecer. Un pequeño ejemplo comparativo del “Canticus Troilii” nos sirve para observar que los trasvases en verso casi siempre ofrecen mejores resultados, o cuando menos más ajustados a una cierta unión de forma y contenido:

If no love is, O god, what fele I so?
And if love is, what thing and whiche is he!
If love be good, from whennes cometh my
woo?
If it be wikke, a wonder thinketh me,
When every torment and adversite
That cometh of him, may to me savory
thinke;
For ay thurst I, the more that ich it drinke.
(Tomado de Barney 1988: 478–79)

If there's no love, O God! What I'm feeling?
If there is love, who then, and what, is he?
If love be good, whence comes this sorrow
stealing?
If evil, what a wonder it is to me
When every torment and adversity
That comes of him is savoury, to my thinking!
The more I thirst, the more I would be
drinking! (Coghill 1977: 17)

If there's no love, O God, why do I feel like
this? And if love exists what kind of thing is it?
If love be good, where does my unhappiness
come from? If it be bad, it seems a marvel to
me, when every torment and adversity that
comes from love can seem pleasant to me, for
I thirst continually, the more that I drink of it.
(Windeatt 1998: 10)

Si no es amor, oh Dios, ¿qué es lo que siento? Y
si es amor, ¿qué es y en qué consiste? Si el amor
es bueno, ¿de donde viene mi pena? Si es malo,
me parece asombroso que todos los tormentos
y adversidades que vienen de él me resulten
agradables, pues cuanto más bebo, más sed
tengo. (55–56)

Esta reseña no pretende ser un estudio comparativo, y creo que los tres textos presentados ofrecen unos dignos resultados, cada uno en su nivel. Estos comentarios no quieren desmerecer, ni mucho menos, la labor llevada a cabo por Ana Sáez, tan solo pretenden seguir llamando la atención sobre la tónica “prosista” general de las traducciones literarias de textos medievales, y poner de manifiesto la necesidad que en mi opinión existe de intentar aunar fondo y forma de la manera más adecuada posible (Bueno

2. Santoyo y Otal (1988: 130) mencionan una traducción en verso del libro 1 de *Troilus and Criseyde*, realizada por Antonio León Sendra en 1981, que no presenta ni editorial ni lugar de publicación. No hemos podido tener acceso a dicho texto, tan solo a las dos primeras estrofas citadas por estos autores, y aunque sea un juicio precipitado, lo allí leído no me resulta convincente como traducción en verso. Si tenemos en cuenta que el propio traductor abandonó su idea principal para traducir en prosa y con mejores resultados toda la obra de Chaucer, quizás no me encuentre muy desencaminado en mi poco convencimiento. Si esta intuición les resulta incómoda a los lectores de esta reseña, “I preye hem that they arrete it to the defaute of myn unkonyng and nat to myn wyl, that wolde ful fayn have seyde bettre if I hadde konnyng.”

2001). La labor de Ana Sáez ha sido más que notable en este intento, a pesar de mis reticencias, y nuestras felicitaciones deben ser unánimes, pues se consigue desvelar gran parte del significado del texto de Chaucer. Traducir no es solo ofrecer el texto de la obra, sino propiciar un contexto para entenderla y esto es algo que la autora consigue de manera acertada con la adecuada introducción, la correcta traducción que refleja el contenido de la obra original, y las excelentes notas a la misma. Y sin más, “heere taketh the makere of this *resencioun* his leve.”

Obras citadas

- Barney, S. A. 1988: “Troilus and Criseyde.” *The Riverside Chaucer*. Ed. L. D. Benson. Oxford: Oxford UP.
- 1993: *Studies in Troilus: Chaucer’s Text, Meter, and Diction*. East Lansing: Colleagues Press.
- Bravo, A., F. Galván y S. González 1994: *Old and Middle English Studies in Spain: A Bibliography*. Oviedo: Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Bueno, J. L. 2001: “Renderings of *Wulf and Eadwacer* Revisited.” *The Grove* 8: 13–38.
- Coghill, N., trad. 1971: *Geoffrey Chaucer’s Troilus and Criseyde*. Harmondsworth: Penguin.
- Costa, L., trad. 1982: *Geoffrey Chaucer: El parlamento de las aves: estudio crítico y traducción*. Córdoba: Astur.
- Ealo, C., y A. Arias, trads. 2000: *Sir Gawain y el caballero verde*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- García Yebra, V. 1983: *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos.
- Guardia, P., trad. 1995: *Geoffrey Chaucer: Cuentos de Canterbury*. Madrid: Cátedra.
- trad. 1997: *William Langland: Pedro el labriego*. Madrid: Gredos.
- Hanna, R. 1992: “The Manuscripts and the Transmission of Chaucer’s *Troilus*.” *The Idea of Medieval Literature: New Essays on Chaucer and Medieval Culture in Honour of D. R. Howard*. Ed. J. M. Dean and C. K. Zacher. London and Toronto: Associated UP. 173–88.
- Lamarca, J., trad. 1984: *Geoffrey Chaucer: Cuentos de Canterbury*. Barcelona: Planeta.
- León Sendra, A., trad. 1985: *Geoffrey Chaucer: Troilo y Criseida*. Córdoba: ALS.
- y J. Serrano Reyes, trads. 1999: *Geoffrey Chaucer: La casa de la fama*. Córdoba: Sprint Graf.
- Lerate, L., y J. Lerate, trads. 1986: *Beowulf y otros poemas anglosajones (s. VII-X)*. Madrid: Alianza.
- Pearsall, D. 1995: *The Life of Geoffrey Chaucer: A Critical Biography*. Oxford: Blackwell.
- Santoyo, J. C., y J. L. Otal 1988: “Chaucer en España: ediciones, traducciones y estudios críticos.” *Miscelánea* 9: 129–48.
- Seymour, M. C. 1992: “The Manuscripts of Chaucer’s *Troilus*.” *Scriptorium* 46: 107–21.
- Siles Artés, J. 1983. *El prólogo de los Cuentos de Canterbury*. Madrid: Indec /Iniciativas de Cultura.
- Toda, F., ed. y trad. 1998: *John Barbour: La gesta de Roberto de Bruce*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Windeatt, B. 1984: *Troilus and Criseyde: A New Edition of The Book of Troilus*. London: Longman.
- trad. 1998: *Geoffrey Chaucer: Troilus and Criseyde*. Oxford: Oxford UP.

